

SOBRE UN ANTIGUO HALLAZGO DE ESTELAS DECORADAS, ENTRE LAS LOCALIDADES DE OLAZAGUTIA Y ALSASUA (NAVARRA)

Armando Llanos Ortiz de Landaluze

Se recoge y transcribe un manuscrito, realizado por Fray Hipólito Mendoza, en 1919, donde se reseña el hallazgo de una serie de estelas decoradas, en el término de Biokoitzazpi, entre las localidades de Olazagutía y Alsasua (Navarra). Se trata de una serie de estelas, sin paralelos conocidos, que fueron puestas a la luz durante los trabajos de extracción de arcillas en una cantera. Finalmente, 71 años después, se analizan estos datos intentando valorar el hallazgo.

Palabras clave: País Vasco. Navarra. Estelas decoradas.

Hipólito Mendoza Anaiak 1919an idatzitako eskuskribua bildu eta transkribatu dugu. Bertan, Biokoitzazpin, Olazti eta Altsasu (Nafarroa) artean aurkituriko hilarri dekoratuen berri ematen zagu. Paralelo ezagunik ez duen hilarri sail hau harrobi batean burutzen ari ziren buztin-erazketa lanetan agertu zen. Azkenik, 71 urte iragan ondoren, datu hauek aztertzen dira aurkikundearen balorapena egiten saiatuz.

Gako hitzak: Euskal Herria. Nafarroa. Hilarri dekoratuak.

The manuscript written by Fray Hipólito Mendoza in 1919 to report on the finding of a series of decorated steles at Biokoitzazpi, between the villages of Olazagutia and Alsasua (Navarre) has been compiled and transcribed. These steles, unparalleled so far were brought to light during clay extracion works in a quarry Finally 71 years later, an analysis of the information is carried out with a view to valorizing the discovery

Key words: Basque Country Navarre. Decorated Steles.

En los archivos de Eusko Ikaskuntza - Sociedad de Estudios Vascos, se conserva un original manuscrito que me fue facilitado para hacer una valoración de los datos que en él se contienen. Se trata de un informe de comisión, cuyo autor fue Fray Hipólito Mendoza, elaborado en noviembre de 1919, y que permanecía inédito en los fondos de la Sociedad. En él se recogen una serie de datos sobre el hallazgo de una serie de estelas de piedra, aportando una serie de datos sobre las circunstancias del descubrimiento, de gran interés. El autor del informe, Fray H. Mendoza, no fue testigo presencial del hallazgo, si bien, por lo que se desprende del manuscrito, tuvo conocimiento del mismo al poco tiempo de producirse, ya que pudo incluso dibujar algunas de ellas.

Transcribo dicho informe, pasando posteriormente a analizar todos los datos, tratando de dar alguna luz sobre este hallazgo que, desgraciadamente no pudo controlarse.

ESTELAS DE LA BORUNDA O BURUNDA

Fray Hipólito Mendoza

Como a unos cinco minutos de la estación de Alsasua y a mano derecha de la vía que conduce a Vitoria hállase el terreno de las estelas formando un cuadrilátero irregular que por su situación al abrigo del monte queda orientado al E.S.E., pues su eje mayor corre de N.E. a S.O. Enclavado como está entre los confines de Olazagutía y Alsasua, corresponde casi todo él al término del primero y sólo una mínima parte al del segundo: la muga, hincada precisamente en el propio terreno, la corta de N. a S.

El monte que domina la vega donde se hallan las piedras, central eléctrica, etc. recibe el nombre de BOKOITZ. La meseta o cumbre del monte BOKOITZGAIN. El lugar de donde primeramente extraían la arcilla para la tejería (y que está algo más arriba que el terreno de que aquí se trata) BOKOITZABAL. La llanada o campo donde aparecieron las estelas y ocupan juntamente el canal y central eléctrica y campos próximos BOKOITZAZPI.

Anteriormente esta llanada estuvo ocupada por un viejo robleal, que desapareció hará unos 55 años o algo más para convertirse en campos de labranza. Cuando en época más reciente compró dicho terreno el Sr. Lizarraga de Olazagutía y se empezó a extraer la arcilla para la tejería mecánica de dicho señor, aparecieron las piedras de que aquí nos ocupamos a diversas profundidades y en toda la extensión del terreno, pero todas derribadas y sin orden. No es extraño dadas las vicisitudes por que han tenido que pasar. Algunas fueron halladas bastante cerca de la superficie; pero a medida que se ahondaba aparecían en mayor número, hasta unos dos metros aproximadamente. Durante la explotación se dio muchas veces vuelta a la tierra en todos sentidos según demandaban las necesidades de los diversos trabajos, y en todos ellos, utilizaban las estelas como medios auxiliarres más económicos. El terreno arcilloso tiene mucho fondo en aquella zona, pues en las excavaciones llegaron a penetrar hasta los cuatro metros.



Foto 1. El lugar de BIKOITZAZPI, en el centro de la fotografía, visto desde BIKOITZGAIN.

Como no podía menos de suceder, llamó desde luego la atención de todos el tamaño y forma especial de las piedras, su sencillo dibujo, que se veía intencionado, así como la calidad de las mismas, pues todas eran de arenisca de grano blando y algo rojizo, cuando toda la piedra del monte es caliza. La gente, en su sencillez y sin poder sospechar otra cosa, supuso que quizá en otro tiempo habrían los canteros escogido aquel sitio para labrar las piedras como mugas o cosa por el estilo. ¿No era más natural y sencillo hacerlo al pie mismo de la cantera? Y sobre todo ¿qué pretendían indicar con trazos tan enigmáticos en medio de su simplicidad?

Como confesó el Sr. Lizarraga a preguntas mías, las piedras eran todas grandes (la mayor parte pasaban bastante del metro) y de varios tipos en cuanto a los detalles no en cuanto a su forma aproximada no acostumbrados a este tipo de observación, no repararon sino en que tenían una especie de líneas alrededor. El Sr. Lizarraga utilizó una de ellas bastante mayor de un metro para hacer una hermosa fregadera de una sola pieza. A imitación suya otras personas emplearon las piedras que mejor les venían para diversos usos, así como otras muchas ya enteras ya en fragmentos sirviéronles a maravilla para contener la tierra movediza del canal, para apoyo de los raíles y caminos de carretillas. Esto explica por qué no se encuentra ni una sola entera.

Algo más hacia el norte, en lo que hoy es huerta de P. Saya encontraron por aquel entonces un hacha de piedra pulimentada que vino a parar al Colegio de Marianistas de Vitoria. También fueron hallados en los terrenos de la excavación muchos fragmentos de pedernal, que eran utilizados para los trillos, etc.

No aparecieron huesos ni objetos de metal ni cerámica. No se conserva tradición alguna ni leyenda. Si la hubo, se ha perdido por completo.

Sus analogías y sus diferencias

En cuanto a la forma particular de las piedras, podemos reducirlas a los tipos siguientes: lisas y de cabeza puntiaguda, lisas y de cabeza achatada o de arco rebajado, con cabeza redondeada y adorno de simple trazo, cabeza redondeada y adorno por superficies en resalto, piedras amorfas (sin forma determinada) pero con trazos de línea, y finalmente piedras con socavado. De estos salen otros intermedios o combinados a capricho. Quizás hayan existido en mayor número, pero nosotros no podemos dar fe sino de los dichos.

Carecen en absoluto de ornato los números 5, 11, 11 bis, 15, 17 y 20.

Tienen adorno de simple línea los números 2 bis, 4, 6, 7, 9, 10, 13, 16, 18 y 19.

Tienen adorno formado por superficies de muy pequeño resalto, es decir, como si se tratara de tabletas superpuestas los números 1, 2, 3 y 8.

Dentro de los diversos tipos adviértense pequeñas diferencias de detalle que escapan fácilmente a un ojo poco educado o falto de costumbre. Por ejemplo la forma de la parte superior en el n.º 1 y el 2 no es la misma como tampoco tienen el mismo perfil sus costados. Tampoco tienen el mismo corte los n.º 11 y 11 bis (que no dibujé por falta de tiempo); la segunda de estas piedras tenía la forma de su cabeza de un tipo intermedio entre el 11 y el 15 y más larga. Dimensiones: 0,78 de largo por 0,42 de ancho con 0,18 de grueso en la base y 0,08 en la cabeza. A pesar de su semejanza, tampoco son iguales los n.º 2 y 2 bis, que no dibujé por la misma causa que el 11 bis, aparte de que en el 2 bis el adorno es de simple línea por lo demás eran bastante parecidas por su forma y por la colocación de su adorno.

Unas piedras tienen adorno recto, como los n.º 4, 6, 19; y otras curva, como los n.º 1, 2, 2 bis, 3, 7, 9, 10, 13, 16 y 18.



Foto 2. Los lugares de BIKOITZ, BIKOITZGAIN y BIKOITZAZPI.

Unas tienen adorno en una sola cara, como el n.º 6, 7, 8, 14 y 16, y otras en ambas, como el 1 2, 2bis, 3, 4, 9, 13 y 19.

Unas tienen por todo adorno una sola línea, otras dos, tres u aun cuatro y hasta distinto número en cada lado. Hay para todos los gustos.

Forma grupo aparte la estela n. 14 que, como se ve por el dibujo, no es de relieve o resalto como el n.º 1 por ejemplo, ni tampoco simples líneas, sino que su adorno consiste en un socavado relativamente ancho, aunque poco profundo (pues no pasa su profundidad de los tres milímetros) suficiente para distinguirlo de una simple línea.

Varias de las estelas estaban incompletas y en fragmentos (véase una muestra en el n.º 18), así como había fragmentos de otras de diversos tipos entremezclados y dispersos.

Existe asimismo una piedra rectangular de 1,20 x 0,70 que tal vez pudo formar parte de la cubierta de algún dolmen, camino cubierto, etc. formado por otras varias de regulares dimensiones, algunas de las cuales alcancé a ver diseminadas por los contornos,

El n.º 5 presumo que será resto labrado de alguna de las estelas utilizadas estos últimos años para diversos usos y que al fin quedó abandonado. El n.º 20 no tiene ningún interés ni como fragmento. Los he puesto sin embargo a título de inventario.

El grueso en el n.º 1 está formado en el centro de la parte inferior. Dicho grueso va disminuyendo hacia los costados y hacia arriba, de modo que en la parte superior será una mitad aproximadamente.

La lluvia interrumpió mi trabajo en la primera visita que hice, y cuando en la segunda quise subsanar la falta y adicionar las medidas y dibujos que echaba de menos, me encontré con que habían sido removidas de sus sitios. Tampoco llevaba máquina fotográfica pues mi visita fue aprovechando un viaje en comisión.

Creo ya tardía e infructuoso todo trabajo de exploración después de tantos años como han transcurrido y de las muchas personas que pusieron a contribución sus manos pecadoras en la obra de destrucción.

Todas las piedras están tratadas de un modo tan primitivo y rudimentario, que (aunque se advierte el uso de instrumento metálico) involuntariamente lleva nuestro pensamiento a muy lejana época, anterior desde luego a nuestra era. No hay aquí asomos de regla ni de otro compás que el que usa la naturaleza; ocioso e inútil pensar en escuadras y martellinas. Los bloques están como en bruto, y la ornamentación hecha a sentimiento, sin cuidarse poco ni mucho de perfeccionarla o completarla. Aquellos artífices y las gentes para quienes trabajaban se preocupaban poco del efecto estético de sus obras, y como hombres prácticos eran más amigos de la sencillez de medios y de expresión que de la riqueza de los materiales y del rebuscamiento y complicación en el ornato, de que adolecen las obras de sus descendientes. Bastábales entenderse ellos solos, sin preocuparse de lo que pudieran decir o pensar los venideros.

El dolmen que yo conozco más próximo por esa parte está a unos siete u ocho kilómetros de distancia hacia el oeste, y se va a él por el camino que arranca en el barrio de la estación de Alsasua junto a la destruida tejería. Está rodeado por un montículo de piedras o galgal de unos diez o doce metros de diámetro que aprisiona los restos de una secular haya que allí nació y lució sus galas en mejores tiempos. Está situado en una explanada o depresión que forman los altos de ANDIA-GAINA al E. y ZAINGAIZTO al O. La explanada que hay antes de subir al primer alto se llama ORDOZBURU. La fuente que existe en el monte URTIETA. Me consta que gente curiosa puso sus manos en el dolmen y recogió de él un hacha de piedra pulimentada, fragmentos de sílex y no recuerdo qué más.

Estelas de la Burunda

Lámina I

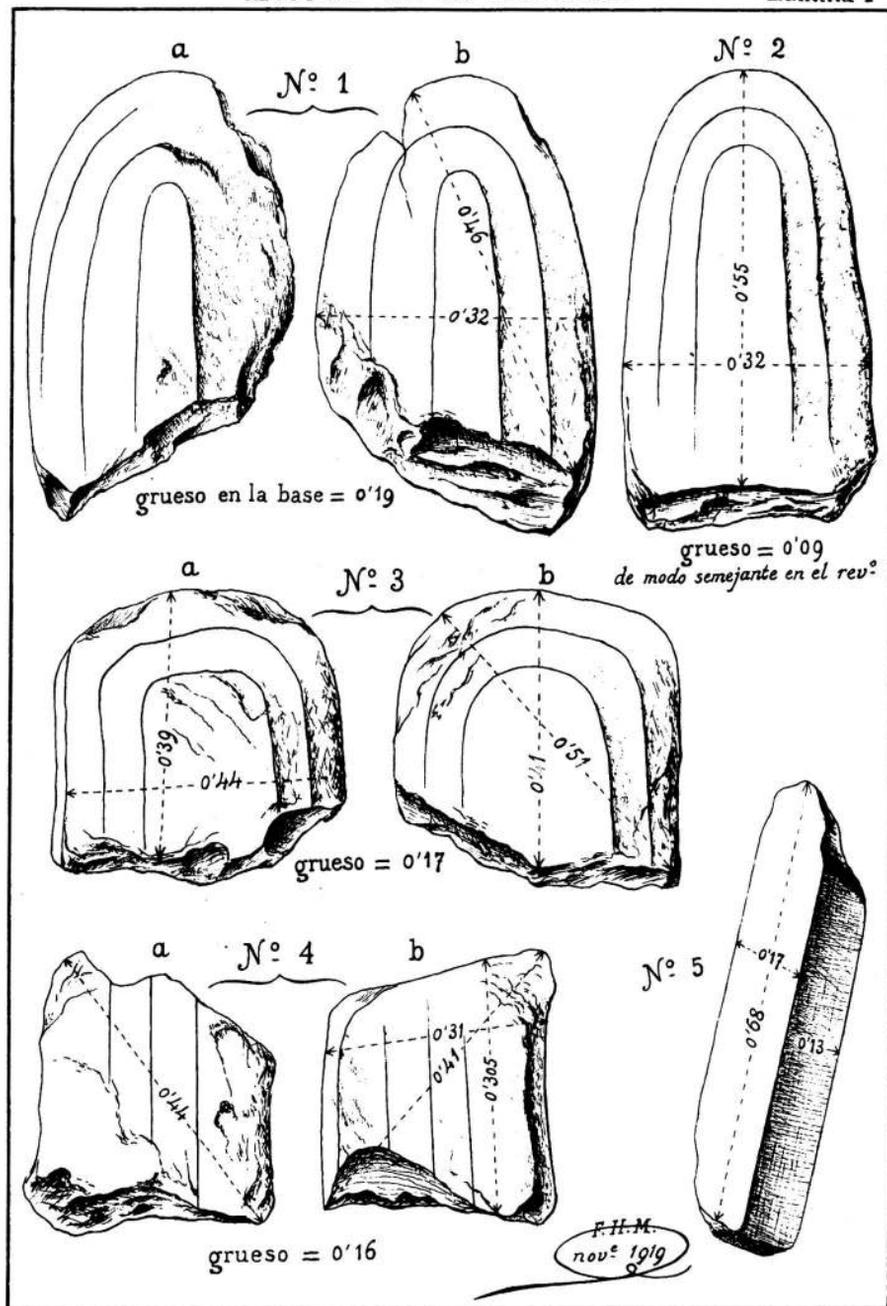


Lámina I.

Por lo que pudiera servir más tarde. En el castaño de ANDIABARREN, perteneciente al monte de Olazagutía, existe una cueva que llaman DRAMAN DRAMANGO LEZE.

Hasta aquí el informe de Fray Hipólito Mendoza. Aún siendo conscientes de que después de 71 años, difícilmente podríamos añadir nuevos datos sobre el hallazgo, decidimos visitar el lugar con el fin de intentar aportar algún nuevo dato que aclarase algo sobre el tema y que permitiese contextualizar el citado hallazgo. Nos fue posible localizar el lugar exacto gracias a las informaciones de los actuales propietarios de la casa y terrenos de Biokoitzabal.

Recorrimos toda la zona no viendo ningún rastro de estela alguna. Por otro lado movimientos de tierras y rellenos de fincas en esta zona, concretamente en la antigua cantera de arcillas, hacen imposible cualquier intento de revisión del punto donde se localizaron las estelas.

Nuestras observaciones no acabaron en el lugar del hallazgo sino que tratamos de agotar todas las posibilidades, recorriendo los alrededores. Entre estos puntos se encontraba el de Biokotzgain. Es un alto con ciertas características estructurales incluso de tipo artificial, aparte de las naturales, que tanto por su emplazamiento como por su proximidad al lugar del hallazgo de las estelas, nos pareció de interés. Domina el cruce de la Barranca con el viejo camino que entraba en la Burunda desde Etxegarate. Su parte alta está perfectamente aislada, bien por una defensa natural como por terraplenados artificiales por su parte norte. No localizamos material significativo, salvo un pequeño fragmento de cerámica anaranjada y una esfera con un pequeño vástago en hierro, que nos pudiese orientar sobre la ocupación del lugar. Lo que también se observa, en la parte alta de la ladera oeste son una serie de escombreras y bocaminas, resto al menos de prospecciones mineras.

Por tanto nos resultó totalmente infructuoso tratar de relacionar el hallazgo de las estelas con cualquier contexto que pudiese dar alguna pista cronológico-cultural.

El informe de F. H. Mendoza, recoge con meticulosidad los datos a los que pudo acceder. Llama la atención como, tipológicamente estas estelas apenas presentan variaciones significativas y que salvo pequeñas diferencias son obsesivamente repetitivas. Sobre todo en el diseño ornamental que refleja la forma de las estelas, en forma de arco, aunque su trazado en arquería se refleja en tres planos diferentes superpuestos. En cuanto al material arenisco en el que estaban labradas, y aunque el autor dice que la piedra del monte es caliza, pudimos comprobar como ciertas zonas del mismo están constituidas por bancos areniscosos, que se alternan con las calizas.

En cuanto a su cronología y adjudicación cultural, el autor del informe no toma una postura definida, aunque algunas insinuaciones y continuas citas a «hachas pulimentadas», «fragmentos de pedernal», etc., así como referencias más concretas «... involuntariamente lleva nuestro pensamiento a muy lejana época anterior desde luego a nuestra era...», le hacen inclinarse hacia momentos prehistóricos. No existe ningún dato ni elemento que permita, rotundamente, inclinarse hacia tal afirmación. Sin embargo su forma nos recuerda las estelas aparecidas en la cámara del dolmen de San Martín en Laguardia aunque en este caso no presentan ornamentación alguna (Llanos, A. 1982). En cuanto a su diseño decorativo, no aparece nada parecido en las obras clásicas sobre estelas discoidales (Colas, L. 1923), (Barrandiarán, J. M. 1980), (Frankowski, E. 1923).

Lo que sí parece poder aceptarse es que, por su aglomeración en un espacio relativamente reducido, muy bien pudiera tratarse de una necrópolis, llamando la atención el no haberse encontrado ningún objeto ni restos de inhumaciones en este lugar, al menos por las

Estelas de la Burunda

Lámina II

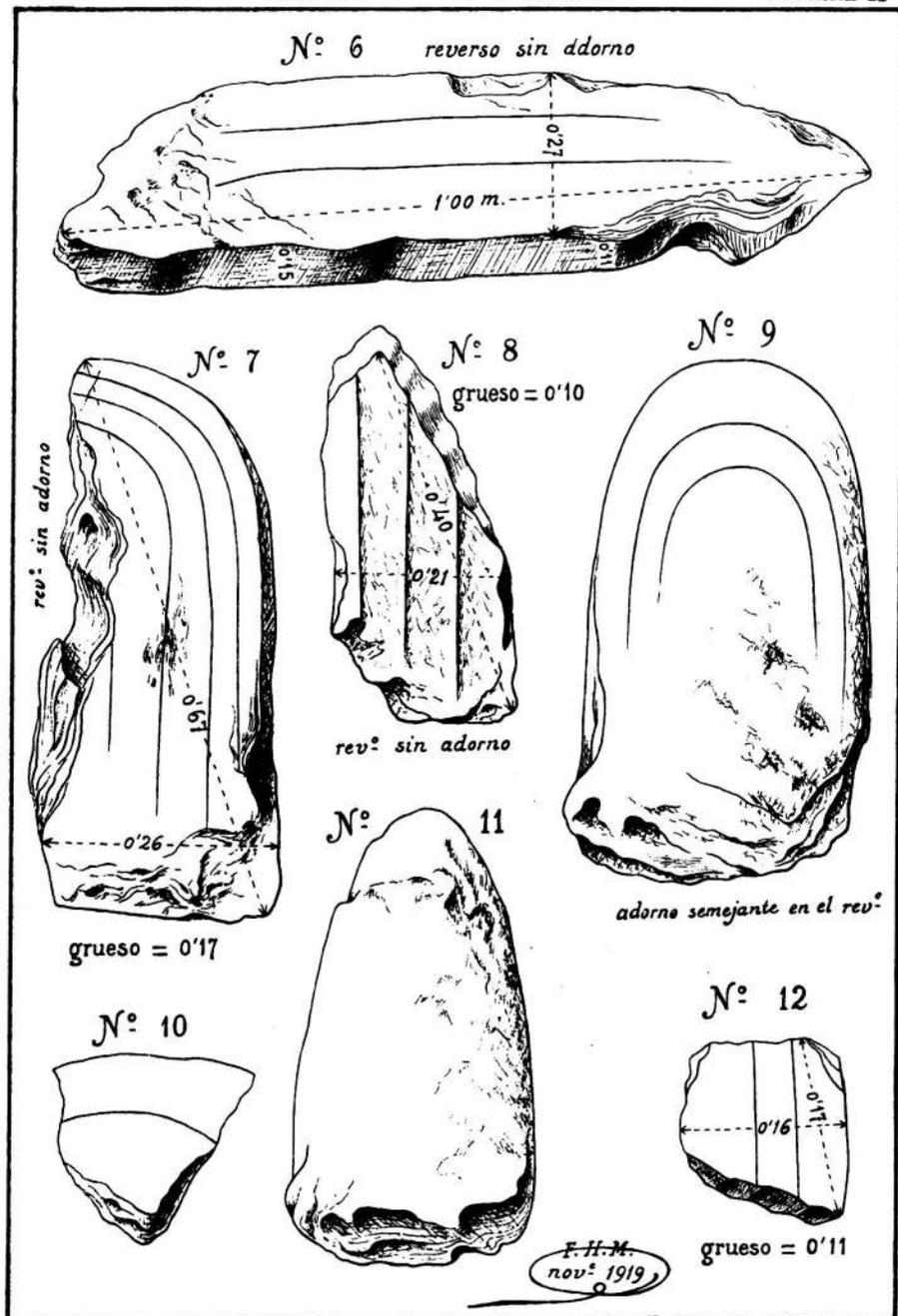


Lámina II.

Estelas de la Burunda

Lámina III

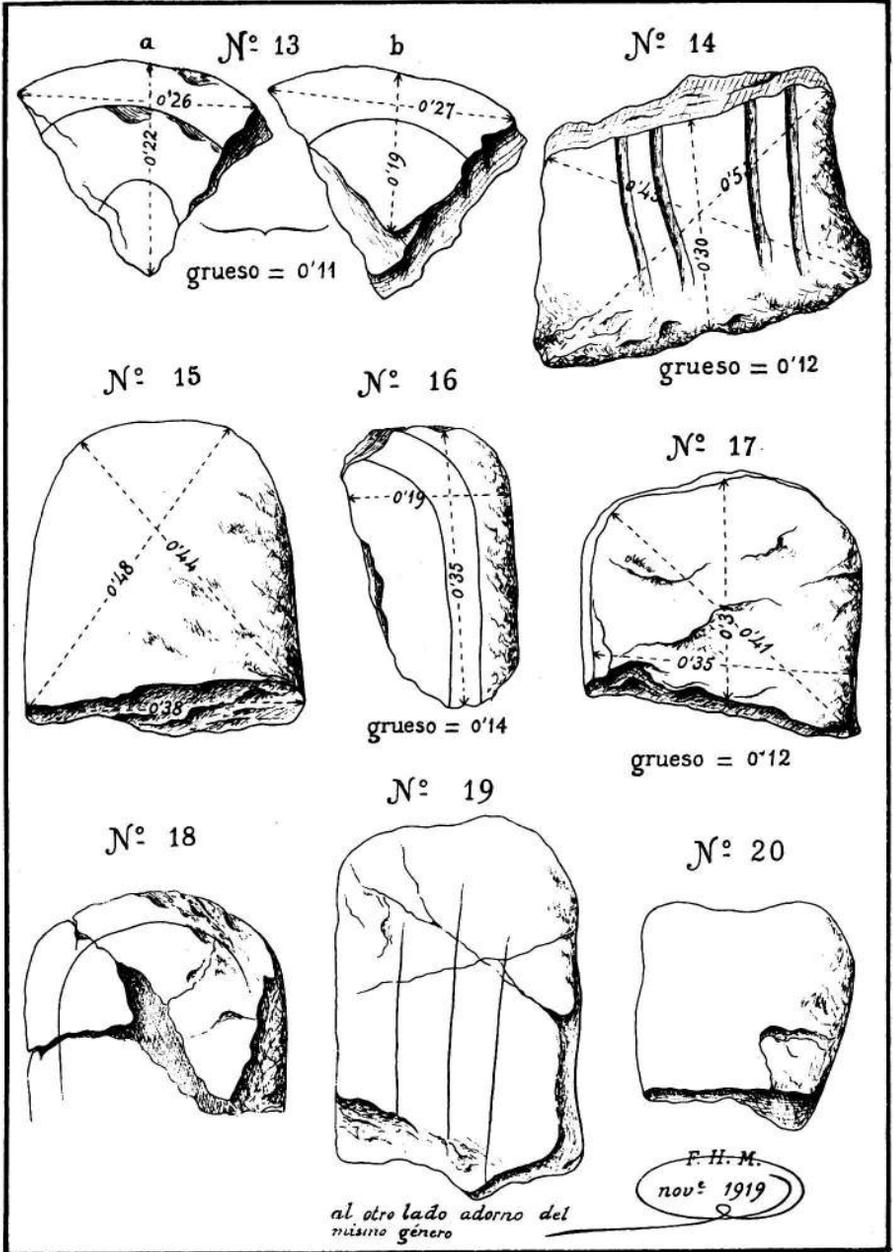


Lámina III.

referencias que se indican en el informe. Ninguna otra conclusión podemos sacar en claro. Sobre su asignación cronológico-cultural es aventurado fijar un momento concreto, sin embargo más por la carencia de datos positivos que por otra cosa, creemos que sus funciones debieron desarrollarse en un amplio abanico temporal que estaría entre los momentos post-megalíticos y los finales de la Alta Edad Media. Como dato positivo podemos decir que queda el informe del hallazgo, a nuestro parecer de gran interés, por las piezas en sí y la problemática que plantea y que la única posibilidad de acercarnos a ella, sería en base al hallazgo de nuevos yacimientos en sus proximidades que nos fuesen ofreciendo datos con los que poder arrojar alguna luz a este conjunto de estelas.

BIBLIOGRAFIA

1980. BARANDIARAN, J. Miguel.
«Estelas funerarias del País Vasco» 2.^a edición. Editorial Txertoa. San Sebastián.
1923. COLAS, Louis. «La tombe basque» Bayona.
1923. FRANKOWSKI, Eugeniusz. «Estelas discóideas de la Península Ibérica» San Sebastián.
1982. LLANOS, Armando. «El origen de dos formas funerarias usuales en el País Vasco». pp. 165-178. Hil Harriak. Bayonne.